
CONSIDERACIONES

ÉTICAS PARA EL HOMBRE

EN LOS ALBORES DEL

SIGLO XXI



Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico
División de Comunicación Social

Esta es una publicación de la División de Comunicación Social, editada con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico de la Universidad Autónoma de Occidente.

El texto es el resultado de la transcripción realizada de las cintas de video en las cuales se grabaron conferencias dentro del marco del Diplomado de Comunicación y Educación, entre 1998 y 1999 y cuyo contenido respeta las ideas expresadas por los invitados.

CONSIDERACIONES ÉTICAS PARA EL HOMBRE EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

ISSN 1692-2832

Primera Edición, marzo de 2003

Conferencista

Silvio Sánchez, Filósofo y Catedrático de la Universidad de Nariño

Transcripción

Sonia Cadena, Profesora del Programa de Comunicación Social y Periodismo

Diseño de Carátula

Paula Andrea Abadía

Revisión de Estilo

Martha Cecilia Sánchez

Diagramación

Henry Quintero

Impresión Digital

CARGRAPHICS S.A.

Cali-Colombia

Gestión Editorial

Dirección de Fomento y Apoyo a la Investigación

Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo tecnológico

investig@cuao.edu.co

© 2003 Corporación Universitaria Autónoma de Occidente

Km. 2 vía a Jamundí, A.A. 2790 Cali, Valle del Cauca – Colombia

Las ideas expresadas en la conferencia no representan el pensamiento de la Institución y sólo comprometen a su autor.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
ALGUNAS IDEAS SOBRE EL PAÍS	7
LA UNIVERSIDAD	9
ALGUNOS PLANTEAMIENTOS SOBRE CONOCIMIENTO Y SABER	13
SOBRE LA CÁTEDRA MAGISTRAL – CONSENSO/DISENSO	21
LA FORMA CLÁSICA DE PENSAR.....	23
PODER Y REALIDAD	25
A PROPÓSITO DEL RELATO	27
EJES DE LA MODERNIDAD	35
A PROPÓSITO DE LOS THEOROS	39
EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD: libertad, autonomía, desarrollo y conocimiento como acción	41
MUNDO VITAL vs. MUNDO MUTILADO	45
¿CUÁL ES NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO?	49
CRÍTICA A LA MODERNIDAD: TRES POSTURAS	51
EL HOMBRE POLÍTICO Y ECONÓMICO	57
MATRICES PARA PENSAR LO CULTURAL	59

INTRODUCCIÓN

En el marco del Diplomado en Comunicación y Educación, realizado en la Universidad Autónoma de Occidente, durante el año 1999, participó el filósofo SILVIO SÁNCHEZ, quien se desempeña como catedrático de la Universidad de Nariño.

En esta ocasión, el profesor Sánchez, con la sabiduría y sencillez propia del maestro, expone sus particulares puntos de vista en torno a problemas diversos que constituyen las praxis del ser humano de finales del siglo XX y de principios del XXI que, vistos desde la academia y con la sensibilidad propia del filósofo, proyectan otra dimensión y permiten abrir la reflexión y discusión sobre las tareas que deben afanar a todos los miembros de nuestra comunidad universitaria.

ALGUNAS IDEAS SOBRE EL PAÍS

La situación del país nos genera múltiples conflictos, nos atormenta y ello, quizás, se debe a que somos un país de sangre y dolor. Así pues, el contexto en el cual se plantean las siguientes reflexiones es el de un país que tiene estos perfiles. Pero también posee otros, y muy bellos, como ya se ha logrado expresar en la literatura y en las cotidianidades. Somos capaces de los amores más increíbles, amores que la historia humana no conoce, y también somos capaces de inventarnos la manera de vivir en las crestas de la violencia. Somos un país paradójico. Aquí, la corrupción ha alcanzado altísimos niveles en el Estado, pero igualmente somos dueños de una economía que, en el concierto latinoamericano, es una de las más fuertes.

LA UNIVERSIDAD

Aprovechando unas palabras de Guillermo Páramo, quiero manifestar que amo la universidad porque, como él decía, “es el sitio para el orgullo de ser”. En la universidad se desarrollan dos actividades bellas e inaplazables para la vida humana –aunque, por supuesto, todo en la vida humana tiene ese carácter; en la universidad ejercemos la acción de pensar, que es condición humana. Si uno aplaza la acción de pensar se aplaza como ser humano, porque como decían los latinos, pensar es una acción ícita en el ser humano, constituye no su naturaleza, sino su devenir. Y la segunda es la acción de amar, igualmente inaplazable, porque cuando uno la realiza se hace más humano. Ambas acciones son complejas, por eso muchas veces no las entendemos y estamos constantemente tratando de producir desciframiento, comprensión sobre ellas. Sin embargo, el asunto es asumir esta complejidad como una perspectiva para la vida.

A propósito de algunos esquemas que se han convertido en fundamento de los planes de estudio de la vida universitaria y que, igualmente, hemos apropiado para nuestra cotidianidad, quiero referirme a algunos de ellos. Empezaré con el afán por los objetivos. Estas reflexiones, por ejemplo, no tienen objetivos, ni generales ni específicos, y voy a explicar por qué.

En latín, “objectum” quiere decir lo que está tirado ahí, sobre la superficie, lo que hay que mirar, lo que se hace evidente. Los conventos medievales, y me hubiese gustado estar en uno cumpliendo alguna función, fueron los primeros que hablaron de objetivos como la manera de llegar a lo que miro. Por lo tanto, objetivo sería llegar allá, a donde miro, es un punto de llegada. Probablemente, en ello estriba su gravedad, en que se convierte en un punto de llegada para todos y la vida humana se homogeneiza, se hace igual como consecuencia de la fijación de un punto y, finalmente, lo único que importa es que llegues. Así procedían en los conventos medievales y por eso trataban de homogeneizar, de hacer disciplina igual, una canónica idéntica que señalaba que todos iban hacia un mismo sitio, cumpliendo procesos que uniformizaban. Sin embargo, estas concepciones desconocen la esencia humana.

En 1947, cuando ya habían pasado dos guerras, la ingeniería militar adoptó la categoría de objetivos en el mismo sentido, como un punto, ya no adonde hay que llegar, sino adonde hay que disparar, y frente a la guerra hay una posibilidad: hacer homogéneos a todos para llegar a ese punto. No hay nada más uniforme que un ejército. Así nació, en el 47, lo que hoy se llama la planificación estratégica, cuyo punto más importante es el trazo de objetivos. Miren, entonces, ese linaje de los objetivos. Sirvió para los conventos y sirvió para la guerra.

Para continuar en esta discusión con los objetivos, quiero apoyarme en “El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha”, que un día dice “hay que preferir el camino, a la morada”. Es decir, cuando se está en el punto A y se va a llegar al punto B hay que recorrer un camino. En los conventos, la morada final es el cielo, pero se olvida el trecho, que es el camino. Poco se piensa en el camino, solamente en la meta y el ser humano es más de caminos, es ahí donde verdaderamente se enriquece; así le enseñaba el Quijote a Sancho Panza, que habría que preferir el camino a la morada.

Un tiempo después, otro personaje escribió un texto que para mí es el otro Quijote, Cavafis, quien dice en “La utopía del viajero” que en su idea

de llegar a Ítaca, que es como el paraíso o la meta, tienes que hacer lo posible para que el camino sea largo, de tal manera que cuando llegues encuentres a Ítaca empobrecida, y que no sea un punto de llegada sino siempre la posibilidad de una iniciación.

Esta sociedad nuestra nos invita constantemente a la esquizofrenia de la meta, a la soberbia del presente. Por eso, se percibe hoy una crisis del pensamiento planificador, porque el futuro tiene sus secretos y la gran mayoría de ellos está en el pasado, de tal manera que es pertinente y oportuno cuestionarnos sobre el concepto de objetivos. Por supuesto, aquí no se está invalidando la posibilidad de tener una morada y de tener una Ítaca, sino que se está afirmando que la mayor riqueza está en el camino, en la manera de llegar.

Cuando se ha tomado una decisión tan drástica como esta, es una obligación intelectual construir. Si no se tienen objetivos, ¿qué se tiene? Propósitos, que no tienen nada que ver con la construcción homogénea del mundo, no tienen nada que ver con la angustia de llegar a la meta, sino que tienen que ver directamente con las preguntas y con los compromisos.

Las acciones humanas son complejas, no son lineales, de tal manera que no merecen tener objetivos sino propósitos, es decir, el ejercicio de la libre voluntad para comprometerse en la pregunta, porque al fin y al cabo la vida humana es pregunta. No hay respuestas. Las respuestas no hacen otra cosa sino enriquecer las preguntas. Cuando hay una respuesta es el retorno sin remedio a la pregunta para enriquecerla, y la vida humana es pregunta.

ALGUNOS PLANTEAMIENTOS SOBRE CONOCIMIENTO Y SABER

Los profesores nos enseñaron horribilmente las cosas. Nos dijeron que las palabras sinónimas eran aquellas que significaban igual. En ningún idioma hay palabras que signifiquen lo mismo. Digamos que aproximadamente sí, pero no hay ninguna que signifique lo mismo. Los profesores nos decían en la escuela "díganme sinónimos", y uno decía "lodo y barro". Después, pasado el tiempo, comprendí que el lodo tiene más agua que tierra, y el barro tiene más tierra que agua, por tanto no son lo mismo.

A mí me parece que la distinción entre conocimiento y saber es clave. Por ello quiero manifestar, en síntesis, que con el conocimiento podemos desarrollar tres acciones: La primera es producir enunciados. El conocimiento no es sino lenguaje y como diría Heidegger: "no me pregunten cuándo fue fundado el lenguaje, porque el lenguaje es el que funda".

La realidad, el querer realidad, se funda desde el lenguaje y el conocimiento es fundamentalmente lenguaje, digámoslo precisamente,

enunciados mediante los cuales el ser humano realiza una acción muy bella que es explicar. Y ¿qué es explicar?. Es producir comprensión, es decir, lo que comprende, lo que abarca, es poner límites, eso es explicar.

Si yo voy un día por la calle, con una dama bella, tomado de la mano, y mi mujer me ve o me mira y me sorprende en esa actitud, cuando yo llegue a la casa lo primero que me va a pedir es una explicación. Entonces ¿qué es lo que yo le produzco? Límites. “No, si yo solo soy un buen amigo de ella y no hay nada malo en la situación. Yo la he tenido tomada de la mano pero era un acto simple y sano”. Entonces produzco un espacio de comprensión.

Comprensión no es que yo te entienda a ti y tú me entiendas a mí. Es haberle puesto límites a un espacio, como decía el profesor Aristóteles, es delimitar, es definir mediante estos enunciados, que son conocimiento. Nadie puede explicar si no conoce.

El ser humano también desarrolla otra acción muy bella y creo que es el único ser sobre la naturaleza que puede realizarla, estoy convencido de ello a pesar de las discusiones que pueda suscitar: Hace interpretación, como consecuencia de la complejidad del acontecimiento el ser humano tiende a producir sentido, es decir, realiza una acción de desciframiento “y esto, ¿qué quiere decir?”.

Cuando uno está enamorado, le pregunta a “sus” novias (a cada rato) ¿me quieres, pero de verdad?. Y las novias le dicen a uno siempre que sí, ¿Pero sí?. Sí. Entonces les dice uno: “mírame a los ojos”. Parece que los ojos fueran como un texto en donde uno pudiese leer la verdad, en donde uno pudiese descifrar, interpretar si lo que se dice es cierto.

Cuando le robábamos los dulces a mi mamá, ella decía “quién se ha robado los dulces, mírenme a los ojos”. Era una especie de testimonio total. No sé qué tienen los ojos, dicen que son las puertas del alma, pero el alma también tiene líos. Los ojos son texto. Mejor aún, les quiero plantear una afirmación grande: todo deviene como un texto. En torno a este asunto, recomiendo la lectura de un texto de Umberto Eco titulado

“Interpretación y Sobreinterpretación”, les aseguro que ese texto les va a cambiar toda su estructura mental.

DEL SENTIDO, EL CONOCIMIENTO Y LA MEMORIA

¿Qué es producir sentido?. Desde mi perspectiva, sentido son acciones con arreglo a finalidades. Así lo ha dicho la filosofía, lo han dicho las ciencias y lo que es más bello, lo han dicho nuestras cotidianidades. En consecuencia, tratar de descifrar, esa es la acción más importante.

Un día, después de una reunión comunitaria en Villanueva –un pueblito pequeño al norte de Nariño- al salir, me percate de dos hechos importantes para esa comunidad: allá hay un riachuelo que pasa por el centro de la población y la gente trabaja con químicos porque procesa cuero. Me llamó la atención el hecho de que el río fuera cristalino, absolutamente libre de contaminación. Indagué y supe que la comunidad se dio cuenta de que ese era su mundo vital, por lo tanto, se pusieron de acuerdo para no contaminarlo nunca, y cuando la comunidad se propone estos acuerdos se convierten en un proyecto exitoso. Creo que allí se produce sentido.

Pero continuemos con el cuento y con el sentido. Yo salí de la reunión y me puse a contemplar que en esa quebradita había muchos cangrejos de agua dulce y que caminaban hacia atrás o hacia un lado y les ponía obstáculos con una varita, pero ellos volvían a tomar su postura. Este asunto me pareció raro.

Por aquella época acababa de llegar de Europa un amigo que hizo un doctorado en zoología. Inmediatamente me acordé de él, del Doctor Ponce, y al llegar a Pasto le comenté lo del cangrejo. Él me dio explicaciones morfológicas, taxonómicas, fisiológicas, y descubrí que el cangrejo era una maravilla.

En otra ocasión volví a Villanueva y me recibió un señor gordo con sombrero inmenso. Al pasar por la quebradita, en donde estaban los cangrejos yo le pregunté: “¿Por qué camina así el cangrejo?” Y él ni los miró para responderme: “Ah, él camina así porque no quiere perder de

vista de dónde viene”. Yo le pedí que me repitiera su respuesta. “Sí, créame. Él no quiere perder de vista de dónde viene, porque si se aleja mucho del río se muere”. Entonces le dije: “Usted acaba de completar la idea de sentido que Hegel no pudo terminar”.

El sentido son acciones con arreglo a una finalidad, y también es saber a dónde ir, pero sin olvidar jamás de dónde se viene, y esa es mi propuesta. Cuando uno produce sentido, construye memoria, es decir, saber a dónde ir sin olvidar de dónde se viene.

La memoria es la capacidad humana para comprender, para interpretar y hacer todo lo posible para no olvidar lo comprendido. La memoria lucha contra el olvido, ese es su afán.

Paul Virilio, en un texto que se llama “Acontecimientos y Paisajes”, otro texto que se debe leer sin remedio, dice que hoy estamos viviendo en una sociedad supuestamente postmoderna, cuyo propósito principal es producir olvido. Por lo tanto, en lo que habría que insistir es en la memoria, es decir, en la producción de sentido. La memoria también incluye entre sus angustias al olvido. No es su opuesto, lo incluye.

El ser humano hace interpretación, explicación, o sea, produce comprensión y sentido. Acciones con arreglo a una finalidad y construcción de memoria. Por eso la acción de interpretar es muy bella.

Umberto Eco llega, no tan drásticamente, a esta decisión. Él hace un estudio desde los templarios, desde las antiguas escuelas exegéticas, para la lectura de los libros sagrados y que ahora es interpretación. Él autoriza, en ese texto, a que haya sobreinterpretación.

La tercera acción que hace el ser humano con el conocimiento es producir transformación. Transforma con el conocimiento, hace cambios. La realidad, después de ser conocida, si es que existiese, se transforma. Cuando uno conoce algo inmediatamente cambia. Al principio, cuando uno conoce a una persona tiene unas primeras impresiones. Cuando me ven a mí dicen “ese tiene cara de ogro, de mal geniado, de bravo” y

después dicen “pero mirá, conociéndolo, el tipo ha cambiado”. Este fenómeno ocurre con frecuencia y gracias a esta acción transformadora del conocimiento, el hombre produce diferencias.

¿Qué es transformar? Transformar es producir diferencias, es provocar diferencias, por eso el conocimiento, las ciencias, las tecnologías son un distanciamiento de la realidad, exactamente para producir distinciones, diferencias. Es transformador el conocimiento.

Estas acciones y transformaciones el ser humano las materializa en las ciencias, las materializa en las tecnologías y las materializa en lo que yo llamo las gramáticas de lo cotidiano, unas gramáticas que el ser humano tiene para inventar su mundo vital.

A propósito de la cotidianidad, no la entiendo como lo que el ser humano hace repetidamente, sino como lo que hace para inventar a cada instante el mundo. La cotidianidad, al contrario de lo rutinario, es esa capacidad de construir mundo posible. Ahí está la vida simbólica, los imaginarios, los valores, la manera de estar en el mundo. Esa es la cotidianidad, y nada más contrario a eso que las rutinas. Entendamos un poco el concepto de lo cotidiano distinto a las rutinas.

¿Cómo inventa el ser humano el mundo?. El hombre de Villanueva no es un científico, ni tampoco es un hombre que haya ingresado a los lenguajes de la tecnología, pero tiene unas gramáticas que le permiten fundar realidad de tal manera que la apropia para su mundo vital, por eso ni siquiera miró al cangrejo, porque el cangrejo hace parte de su mundo vital.

Las ciencias enfrentan problemas complejos. Así los confirma la reunión de los premios Nóbel en noviembre de 1997, en Boston, del cual salió un libro que se llama “Cultura y Subjetividad”, que lo publicó la editorial Siglo XXI. La preocupación de los Nóbel de física, de química de biofísica, de medicina, de literatura, de paz, etc. giraba en torno a la pregunta: ¿Hemos llegado al final de las ciencias? Por otro lado, las tecnologías andan en un gran lío y ahora no se sabe cuál es la frontera real entre las

ciencias y las tecnologías. Según el profesor Jesús Martín Barbero, estamos en una carrera loca por miniaturizar la vida. Esa es como la ruta que nos hemos propuesto, de tal manera que sí vale la pena reflexionar sobre las tecnologías.

De otra parte, el saber no explica, ni interpreta ni transforma, ni son enunciados explícitamente. El saber está más ubicado en el mundo del deseo, está más en lo que nos gusta. “Sapere”, en latín, es tomarle gusto a algo. “Sapere” es de sabor, es gusto por algo.

¿Cómo se expresa el deseo?. El profesor Freud ha hecho una contribución enorme en este campo, prueba de ello son sus libros “El porvenir de una ilusión” y “El malestar de la cultura”. En ellos trabaja sobre los entrecruzamientos, las afecciones que tiene el mundo del saber, o sea el mundo del deseo. El saber no es un deseo cualquiera; permítanme este ejemplo: Cuando uno va a la cocina y están cocinando algo, uno pregunta qué están haciendo y pide la prueba. Al hacer esto le preguntan a uno qué tal sabe, es decir, le preguntan por el gusto, por el deseo.

Los griegos llamaban a este campo el deseo de pregunta. El profesor Platón dice que el saber es preguntar, es decir, el que no sabe no puede preguntar. Aquel que no sabe, no puede preguntar, porque de qué pregunta si no tiene deseo de pregunta. Solamente pregunta el que sabe. La educación, sobre lo cual todos tenemos injerencia, especialmente los comunicadores se debe construir en el deseo de pregunta, o sea el deseo de saber. Los comunicadores deben provocar preguntas, sin embargo, están más orientados hacia las respuestas y por ello, son poco creativos.

Entre los griegos ignorancia es llenura, aun la conciben como indigestión. Al estar lleno de cosas se ha perdido el gusto, el deseo de pregunta. Este planteamiento es claro en Platón. Habría que animar, en los medios, el saber; animar en la vida el saber, permitir que el deseo de pregunta permee nuestro proyecto singular.

Entre nosotros, la academia hoy anda como regular, porque insiste mucho en el conocimiento pero no en el saber, es decir, en el gusto por el

conocimiento, en lo agradable que tiene que ser el conocimiento. Recordemos que uno defiende lo que ama y aquello que le ha costado dificultad conquistar. Bien lo ha dicho Estanislao Zuleta, los seres humanos somos seres para la dificultad. Creo que anda mal el saber. Los muchachos, cuando salen del colegio y se gradúan de bachilleres, deben presentar unos exámenes que son una verdadera infamia, son los exámenes del ICFES. Y digo que es una verdadera infamia, primero porque no saben qué les van a preguntar, y esas realmente no son preguntas de ellos, sino de los funcionarios del ICFES, y segundo, porque son preguntas instrumentales. Y cuando ha terminado el examen del ICFES, ellos dicen: Ahora si vámonos de rumba, en grupitos, para olvidarnos de todo lo que aprendimos. Allí se perdieron once años, porque lo que aprendieron no les gustaba, no tienen saber. Sabio no es el que más conoce, sino el que más preguntas tiene.

El profesor Llinás estuvo en Manizales y le ocurrió una anécdota extraordinaria. Un periodista le preguntó cuáles eran sus preocupaciones. Él respondió: “ Dos: la primera que ahora me han dado un puestico allí en la NASA y estoy dirigiendo una investigación sobre el cerebro y con ese puestico ya no voy a poder ir a la universidad a dictar mi cátedra de neurología, porque ir a la universidad es un encanto, es el mejor sitio de la vida humana, pues ahí aflora realmente el deseo de pregunta”. Y ¿cuál es su segunda preocupación? “La segunda preocupación que yo tengo es que... no me va alcanzar la vida para responderme a unas preguntas que tengo sobre el cerebro”. Este asunto revela algo interesante y paradójico: entre más conocimiento se tenga, mayores son las preguntas. Si no se tiene ningún pregunta o ningún problema, valdría la pena buscarse uno y rápido.

A propósito de lo anterior, es común pensar en la paz como ausencia de conflicto; sin embargo, los griegos enseñaron que la vida es conflicto y que la guerra es conflicto, y que la guerra se soluciona con otros conflictos. En otras palabras, tendríamos que cambiar de lenguaje hoy, con urgencia, porque las palabras se han ido envejeciendo y ya no nos dicen lo que ocurre.

SOBRE LA CÁTEDRA MAGISTRAL – CONSENSO/DISENSO

Un esquema por el que se ha criticado a la universidad es por la estrategia de la Cátedra magistral. Sin embargo, prescindamos del dogmatismo, pues el profesor tiene que llegar a decir lo que piensa, y esa es la esencia de la cátedra magistral; de tal manera que yo reivindico la Cátedra magistral pero sin dogmatismos.

En esta misma dirección, es necesario que el maestro reconozca el valor de la pregunta del alumno, la conveniencia de la interrupción. No creo que haya momentos especiales para preguntas o para réplicas. No. Toda interrupción, toda consideración, toda inquietud es pertinente, necesaria y cabe dentro del tema, precisamente por haber surgido allí está dentro del tema. En últimas, es fundamental que, dentro de una clase, se construya disenso antes que consenso, y esta posibilidad deviene de la habilidad del maestro(a) para permitir las preguntas y para reconocer que todo cabe dentro del tema.

Desde esta perspectiva, podríamos señalar cómo el hombre ha tenido unas epistemes, ha tenido unas formas de pensar y desde ellas aborda las preguntas, los problemas. Existe una manera clásica, una manera moderna y existe hoy – a pesar de las discusiones - una condición posmoderna. Luego, el discurso está ordenado entorno a unas maneras de pensar, se me antoja a mi.

LA FORMA CLÁSICA DE PENSAR

Es un atrevimiento de mi parte tratar de hacer ese abordaje; sin embargo lo intentaré. Los griegos llamaban a esta forma “episteme”. Thomas Jun la llamó “paradigmas”. Los primeros lo asociaban con el ordenamiento de las ideas. Episteme era, entonces, el ordenamiento del pensar. ¿Cómo se ordena lo que se piensa o qué lo ordena, qué lo organiza? A esta forma, los epistemólogos la llamaban antigüedad; los latinos, tradición y entre nosotros es frecuente decir el pensamiento tradicional.

Los latinos entendían TRADICIONE como lo que trasciende. Allí se expresa una idea linda de pasado Asistimos, pues, a una redefinición de la idea de pasado porque la que existe ya no nos lee, no nos interpreta como somos hoy. Esta antigüedad, esta tradición, lo clásico nos comprende

PODER Y REALIDAD

La racionalidad es proceso, no es estacionaria, no es unilineal sino compleja, la produce el ser humano y de esta manera, funda la realidad y organiza la convivencia desde las relaciones de poder. Pero el poder no es el ejercicio de la dominación, sino la manera como se distribuye el discurso. Michael Foucault nos ha enseñado que el poder no hace relación a la fuerza, no hace relación a la autoridad, ni hace relación a la dominación; hace relación a la distribución de la palabra.

Un comunicador, por ejemplo, se desenvuelve en el mundo de la palabra, es decir, en relaciones de poder. Estas relaciones de poder pueden tener una marca, por ejemplo, en la antigüedad o en la tradición la impronta es el dogmatismo; esa era la forma clásica: la atención a los cánones, a las reglas, a un mundo normatizado, rígido, convertido casi en lenguaje sagrado. Como verán, nosotros seguimos haciendo antigüedad. El profesor dice cómo hay que pensar y si el estudiante hace irreverencias trata de meterlo en el esquema. En las relaciones familiares hay unos ejercicios dogmáticos, al respecto vale la pena el siguiente ejemplo: un día estaba trabajando en mi casa, preparando una conferencia y de pronto llegaron a mi casa unas damas a ofrecerme detergentes, jabones. Ante

esta circunstancia, me dije: yo no compro eso, no está ella. Claro, porque eso sí, las mujeres imponen una relaciones de poder dogmáticas en esos campos. Esos productos los compran ellas. Si yo compro, viene esta dama y después me dice: “Para que está comprando esas pendejadas?”. Entonces les dije: “No, no está”. Pero estas damas habían sido muy bien entrenadas y me dijeron: “Usted también es libre de pensar”. Y dieron con el tipo. Les dije: “Pero claro, yo si soy un ser libre”. Entonces me respondieron: “Por qué no nos hace seguir, le explicamos cómo es esto y a ver si usted se anima a comprar”. Por supuesto, las hice seguir y se sentaron allí, con la minifalda chusquísima y yo entendía lo de los jabones y lo de la minifalda. Por fin terminaron su discurso y a mi me dio pena no comprarles y terminé comprando todo. Evidentemente, llegó mi mujer y me pegó una regañada. Me dijo: “Vea usted lo que sabe es de libros, de jabones no sabe nada”. Esas son relaciones de poder dogmáticas.

La figura más importante en esas relaciones dogmáticas es el rey. El lenguaje del rey es fundador de realidad; es un lenguaje que funda de manera propia la realidad y el mundo vital. A veces la ley funciona así, por ejemplo, con frecuencia se condena al inocente. Aún hay pequeños reyes que quieren seguir fundando realidad en las relaciones de poder y en las relaciones de saber.

Estas relaciones dogmáticas las palpamos en el discurso cotidiano. Cuando el joven habla se considera que lo hace todavía sin experiencia y tenemos una sanción muy fuerte para la juventud: “Déjelo que diga, pronto entrará en razón”. Entrar en razón es como perder las ilusiones, así lo decía mi mamá: “El se demora, pero pronto pondrá los pies sobre la tierra”, y tener los pies en la tierra era perder la capacidad deseante, haber perdido las utopías, haber perdido la posibilidad de soñar, haber perdido la posibilidad de las irreverencias. Sin embargo, cuando ha pasado la juventud, nadie quiere que pase, incluso se trata de detenerla para siempre. Ese es un contrasentido que yo encuentro en nuestro lenguaje, producto todavía de lenguajes indiscutibles. Los jóvenes no saben, porque todo lo que saben es deseo, es pasión, es afán y, entonces, cuando les llegue un poco la madurez entrarán en razón y se atemperarán las pasiones, como decían los griegos: “lenguajes indiscutibles.”

A PROPÓSITO DEL RELATO

Otra acción bella que realiza el ser humano en el mundo es la de contar, relatar, narrar. Y no ha habido una sola manera de narrar; la manera clásica de narrar es de manera fundante, los relatos son fundadores y, generalmente, son universales, es decir son para todos; la ambición es relatar algo para que se convierta en universal. Con lo anterior, quiero señalar que el relato funda realidad, mundos imaginarios, construye una vida simbólica; la labor fundamental del relato es contar una historia, producir y crear mundo simbólico y crear imaginarios.

Por ejemplo, en el relato clásico la figura típica es el héroe, con este tipo de relatos se crean mundos paradigmáticos que están atiborrados de valores como la valentía, como el arrojo, como las ganas de conquista, mundos contados por héroes. Al parecer el ser humano todavía tiene la pretensión de heroísmo, quiere ser un pequeño héroe, ansía todavía una vida heroica. Esta situación se percibe no solamente en las relaciones de poder sino en las relaciones de saber y los relatos lo confirman: queremos ser fundantes.

Al respecto conviene promover una voz de alerta entre los comunicadores, pues esta forma clásica de contar está en crisis. Está en crisis la palabra del héroe, la del sabio, la del rey; estos lenguajes que fueron sagrados tienen serios problemas en los tiempos que corren. . Al parecer, desde esta perspectiva se dificulta la creación de mundos vitales, se diluyen, en estas condiciones no se puede organizar la convivencia. Esta crisis ha dado paso a unos lenguajes distintos y esta reacción es apenas lógica, pues cómo podría el ser humano construir mundo vital desde aquí, desde un mundo sujeto a dogmatismos, sujeto a lenguajes indiscutibles y sujeto a mundos fundados, sin su participación?

Esta crisis, para mi, empieza en mil seiscientos veintiséis (1626), cuando Renato Descartes, (un profesor irresponsable porque se la pasaba dictando geometría en las cortes y a las doncellas no les gustaba la geometría y porque a pesar de tener la concepción de sus tiempos sólo escribió dos libros: El Discurso del Método, Las Meditaciones, y cuatro mil seiscientas cartas, en las cuales realmente está su aporte en fisiología, sus aportes a la música), inicia un poco la ciencia llamada moderna, y plantea un asunto bien sencillo y es que debemos inventarnos una manera distinta de pensar, porque la manera como el ser humano había pensado hasta ese momento era muy sospechosa, porque había formas dogmáticas, indiscutibles y fundantes. Así pues, el profesor Descartes propone que dudemos de eso.

Los profesores de filosofía les dicen a los estudiantes que la duda metódica es un método. ¡No! Es una concepción. Esta propuesta de Descartes es un golpe duro a lo clásico porque implica una especie de reforma del pensamiento, así lo planteó en EL DISCURSO DEL METODO, (qué tal si uno no se lee EL DISCURSO DEL METODO, te puedes imaginar? Yo creo que los seres humanos se pueden dividir en dos: los que han leído el Discurso del Método y los que no han leído el Discurso del Método). Dudar de esa forma de pensar, es lo que hace Descartes y con ello nos ha abierto un mundo; con él empieza a crecer la física; él es quien escribe y ordena el pensamiento copernicano. Retomo mi idea de que el profesor Descartes es irresponsable, la ratifico porque él debió escribir más, pero de todas maneras él es clave para poner en crisis estas figuras.

Hacia 1538, otro señor artesano de Florencia dijo que el centro del universo no era la tierra y se decidió que debía morir, porque los relatos establecían que el sistema universal era geocéntrico. Tal afirmación significaba desafiar el discurso del rey, del sabio y del héroe, porque sus relatos hablaban de la tierra como el centro. Además, este artesano también afirmó, antes de que lo matara la Inquisición, que la luz no sólo alumbraba sino que era un cuerpo. En ese momento surgió la teoría corpuscular de la luz, que le permitió a Thomas Alba Edison decir que si la luz era un cuerpo se podía empacar y, así, nació el foco.

Como vemos, el gran aporte es de Galileo, porque es él quien derrota el paradigma al descubrir que no sólo ilumina sino que es un cuerpo y se puede empacar. Así mismo, el profesor Galileo dice otras cosas muy lindas: “La naturaleza es un texto”, dice en un librito que se llama *El Segundo Sayatore*, (tiene serios problemas para vivir quien no se haya leído el *Sayatore*). Al final, en este libro, Galileo se defiende, lo mata la inquisición pero él logró defenderse. En 1983 se reabrió el juicio y El Papa Juan Pablo II lo declaró inocente. Ya hace un tiempo hizo lo mismo con Darwin. Claro, se incorpora la teoría a las concepciones de la iglesia. Esta situación es compleja, pues vemos cómo se están removiendo paradigmas, pero con muchos problemas.

Considero de gran relevancia destacar el planteamiento del profesor Galileo: “Yo les pido que me comprendan, porque estoy hablando desde un lenguaje y ustedes están hablando desde otro”. Y continúa: “Ustedes desde el sagrado lenguaje estudian cómo se va al cielo, esa es la finalidad. Construimos unas relaciones aquí, unos saberes y un destino del mundo, con lo cual yo estoy de acuerdo, y lo asumo”. Eso dice en el *Sayatore*. “De la misma manera, les pido que comprendan mi lenguaje, que no estudia cómo se va al cielo, sino cómo va el cielo, y mi soporte no es la fe, sino la verdad y ustedes tienen como soporte la fe entonces hay que creer y creer es distinto a producir verdad”. Con esta postura, de extraordinaria hermosura, él ya había zanjado la discusión entre las ciencias y las religiones y las formas de creer

Otro caso que ilustra el desafío de los relatos del sabio, del rey y del héroe es el de Cristóbal Colón. Este genovés creyó que existían otros mundos y se embarcó en una empresa cuyos resultados ya conocemos. Es verdad que vivimos una masacre humana, pero conviene destacar, también, que hubo una cosa muy importante en ese acto y es que el profesor Colón, el navegante, se enfrentó a lo clásico, a los dogmatismos, pues no era cierto que ese mundo fuera el único. Colón lo demostró, había otro mundo y allá pensaban de maneras distintas. Este fue un golpe a la racionalidad.

En 1513, Nicolás Maquiavelo decide ocuparse de la historia de las relaciones de poder, de su funcionamiento. Hasta ese momento nadie se había ocupado de ello. Gracias a su trabajo pudo establecer que en las relaciones de poder siempre ha habido falsedad y ocultamiento. Por ejemplo, la política ha sido ocultamiento, encubrimiento, falsedad y crueldad. Estas son sus afirmaciones y con ellas derrumba, de paso, los relatos. Con su libro “El Príncipe”, Maquiavelo asesta otro duro golpe a la forma clásica de pensar.

Hacia 1798, se escribió una cosa muy bella. Yo la he traído y trabajado porque es pertinente para el ámbito de conocimiento de lo comunicacional. En “El conflicto de las facultades”, Kant plantea que hay unas facultades superiores: la teología, la medicina y el derecho o la jurisprudencia; también señala que existe una facultad inferior que es la filosofía. Las primeras tienen auspicio del Estado, protección estatal en la Prusia del momento de Kant, hace 200 años, hacia finales del siglo. En las angustias de ese fin de siglo, él propone que la facultad de la filosofía, que es la facultad inferior, se encargue del desarrollo del espíritu crítico, pues lo que hacían las otras facultades era reproducir sus lenguajes de manera dogmática, de manera indiscutible y de manera fundante. Por lo tanto, era necesaria la filosofía como facultad superior, porque ella enseña algo distinto, que es el desarrollo del espíritu crítico. Es la primera vez que se escucha fuertemente esta idea. Kant agregó un enunciado igualmente fuerte y bello: El conocimiento se produce en libertad y no hay unos tipos que sean encargados de producir el conocimiento, sino que esa es una condición humana. Así construye la idea de razón como condición humana.

La razón es una condición humana, si uno no la tiene es menos humano. Esa es la idea de Kant.

A propósito de este asunto quiero referirles un cuento. A uno le andan diciendo te doy la razón, tienes la razón, pero no. En días pasados, mi mujer me dijo: “usted tiene la razón”. No hace falta que me la dé, yo la tengo desde hace rato, es que es condición humana. Pues bien, recuerdan cuando empezaron las angustias de la Ley 30 de las universidades, por aquel tiempo, un día tenía una reunión para discutir la posibilidad de adecuarnos a la autonomía, que no es otra cosa que la idea de Kant, (en el libro que acabo de citar, en “El conflicto de las facultades”), de trabajar el conocimiento en libertad; un día, repito, había una reunión en el Consejo Superior de la Universidad, por aquel entonces era vicerrector académico, y en medio de esa solemnidad, llegó un tipo a golpear durísimo en la puerta. Mi mamá hubiese dicho “maleducado”, y nadie salía a abrir. La Mechita, que es una señora que hace 25 años sirve los tintos en el Consejo Superior no estaba porque eran las nueve de la noche y ya se había ido. Ella es una maravilla de persona. Uno le dice: “Mechita, ¿va a haber Consejo Superior?” y ella responde: “No, hoy no nos reunimos”. O un señor que nos lleva los cheques a las oficinas en la universidad y uno le pregunta: ¿Van a pagar?, y él contesta: “Hoy no pagamos”. Asume desde sí mismo, lo ha vuelto un mundo vital. Bueno, volviendo con el señor que golpeaba la puerta, al ver que nadie le abrió, él tomó la decisión de hacerlo. Cuando abrió me di cuenta que era un profesor muy respetable. Entró y se encontró con semejante reunión. Lo primero que hizo fue confundirse y dijo: “Les pido disculpas, por favor, perdonen. Luego hace un paneo y encuentra a quien buscaba y exclama: “Ya encontré a ese tipo y le dejé la razón. Hasta luego, perdonen”. Cuando dijo eso yo le dije: “Muy mal hecho”. Él respondió: “Doctor, ¿muy mal hecho porque vine de esta manera?, les pido disculpas”. No, le dije. “Muy mal hecho porque usted le dejó la razón a ese otro tipo y yo quiero preguntarle con qué anda? La razón es una condición que lo hace a uno humano. Si uno la deja por allá, pues es menos humano”. Los demás entendieron un poco la cosa, pero él no la entendió. Dijo, pido disculpas. Le dije, claro como le dejó la razón a ese otro tipo, entonces usted pide disculpas como si nosotros hubiéramos cometido el ilícito. Entonces le pedimos disculpas,

porque usted nos pide disculpas. Ese tipo quería abrir un hueco en la tierra. Yo siempre me lo encuentro en los pasillos y él cree que yo le voy a preguntar ¿recuperó la razón o no?.

La secretaria el otro día me dijo: “No encontré al señor que usted me dice que le llame a Bogotá, pero una señorita dice que le deje la razón”. Le dije: ¡Nunca!. Le puede dejar hasta un mensaje, pero la razón no, porque la razón, decía Kant en ese libro, es la posibilidad de ser libre y la posibilidad de ser autónomo, o sea, no pensar en los lugares del rey, ni del sabio, ni del héroe, sino pensar desde mí mismo. Eso se llama pensar por sí mismo. A eso se le llamó después “Ilustración”, “el mundo ilustrado”, que era una especie de separación grandiosa frente a esa racionalidad clásica. Entonces la libertad aparece allí, no como lo que hay que hacer o lo que yo quiero hacer; esa la distinción que hace Kant.

A la pregunta: ¿Para qué quieres ser libre? Es frecuente escuchar la respuesta: “Para hacer lo que a mí me dé la gana”. No, esa no es la libertad. El niño cuando cumple 15 años dice: yo me voy de esta casa. Todos lo hemos dicho, el que diga que no, miente. A esa edad uno dice me voy, quiero ser libre y se va, y a los 3 días regresa. Como no tenía el pantalón bien planchado y la camisa lista, entonces es dura la vida. Libertad no es hacer lo que uno quiere, dice Kant en este librito, por eso es clave. Qué bello que los comunicadores estudiaran “El conflicto de las facultades”, porque no es un problema universitario, sino que es un problema del mundo. Es el desarrollo del espíritu crítico.

Un filósofo español ha escrito un bello libro titulado “La indisciplina del espíritu crítico”; en él recupera la tesis de Kant, en el sentido de que no habría que cultivar tanto la disciplina, sino más bien la indisciplina del espíritu crítico. Esa es una interpretación de la lectura de Kant. Kant dice que libertad no es hacer lo que uno quiere sino saber lo que uno quiere. En la idea de saber, que exponía al principio, la libertad es saber lo que uno quiere. Si uno no sabe lo que quiere es menos libre.

La crisis de la racionalidad clásica ha sido estremecedora, porque afirmar que el desarrollo del espíritu crítico es hablar en lugar del rey, pensar en lugar del rey, del sabio y del héroe constituye un desafío monumental. Pero, ¿desde donde hacerlo? Desde tus mundos vitales, eso me parece muy bello.

EJES DE LA MODERNIDAD

La modernidad es un debate que abandona los lenguajes sagrados frente a las relaciones de poder, frente a las relaciones de saber y frente a los relatos o metarrelatos. Entonces cómo describimos los ejes anteriores y en su lugar entonces atraviesa. Ser moderno es pensar que hemos sido abandonados de los dioses y nos corresponde construir mundo a partir de nosotros, es decir, mundo civil. Nosotros escuchamos todos los días el concepto de sociedad civil, pues bien, el origen de la sociedad civil es este. Es una sociedad no sagrada, es una sociedad humana, porque se han difuminado, se han diluido, se han oscurecido un poco los lenguajes sagrados, entonces, la razón adquiere un puesto importante.

Mediante la razón el ser humano es libre y autónomo. Crecer en libertad significa tener conciencia de lo que se carece, conciencia de las necesidades. Este concepto de necesidad es complicado. Es libre alguien que es consciente de lo que carece como la única manera de poder crecer. Quien no sabe de lo que carece no puede crecer; es una especie de conciencia de la necesidad. La autonomía es el gobierno de sí mismo, es el pensar por sí mismo. No solamente en Kant, sino en todos los pensadores modernos. La característica propia de los pensadores modernos, del

mundo moderno, es pensar por sí mismo. Esa es la divisa de la ilustración, Kant diría, lo más bello que le puede ocurrir al ser humano.

Por otro lado, la modernidad anima la construcción de una ruta, del sendero por dónde ir y la idea de desarrollo. Al respecto, existe un trabajo admirable de Marshall Berman, sobre el tratado de la modernidad. Él hace una alusión al Dr. Fausto, en cuanto a los tres momentos que debe vivir: Uno: la sabiduría total. Un hombre de bibliotecas, libros, hermeneuta, erudito. Después, el Dr. Fausto dice: “y esto para qué me sirve. Tanto conocimiento que tengo de los clásicos, tanto que tengo como saber para qué sirve”. Se desanima de ello y afirma: “de aquí en adelante, hay que gozarse esta vida, bohemia pura”. Y él entiende la bohemia así, viajando y conociendo mundos. Esa es la bohemia para el Dr. Fausto, buen licor, buenas mujeres. Esta idea se ha quedado entre nosotros. A los jovencitos, cuando ya van siendo mayorcitos les dicen vayan, conozcan mujeres, como si las mujeres tuvieran todo el conocimiento, luche con las mujeres. O sino el papá les dice, para que sea varón váyase al Ejército. Hay padres que prefieren que sus hijos, para adquirir virilidad, vayan al Ejército. Otra alternativa es que conozcan el mundo, que sufran, les dicen. Tenemos una idea tenaz frente a la vida. Queremos entender que se es más cuando se sufre. Al parecer existe una especie de destinación al sufrimiento. Se cree que es grande quien ha sufrido. Yo me niego a esta idea. En fin, el Dr. Fausto se aburre de su segunda etapa y termina en la que se ha denominado etapa del desarrollo, quiere ser productivo, constructor y se dedica a construir barcos de vapor, caminos, vías, a impulsar el desarrollo material, a la producción de bienes, y un día le preguntan algunos de sus empleados: Mire, por donde usted nos indicó que hay que construir una carretera, un camino, una ruta, nos hemos encontrado con una casita muy humilde en donde viven dos viejitos (yo me la juego si García Márquez no se inspiró un poco en esa historia para su novela “El amor en los tiempos del cólera”) de 70 años y se adoran, se aman con locura. Nos da mucha pena derrumbar esa casa en función del desarrollo. El Dr. Fausto está en la edad del desarrollo y dice “arrásenla”.

Considero que la modernidad ha planteado este asunto en gran medida. Por el desarrollo podemos hacer todo. Luego la modernidad construye la

idea de conocer, no como se tenía en la antigüedad, como visión. La antigüedad tuvo el conocimiento como visión. En la modernidad el conocimiento no es una visión, es una acción que modifica el mundo, porque el mundo siempre será desafío.

A PROPÓSITO DE LOS THEOROS

Varios señores griegos se llamaban theoros. En lenguaje religioso esto quiere decir enviado, y ¿a dónde era enviado el theoros? Era enviado al ágora, que no es solamente la plaza, es la posibilidad de que el lenguaje sea público. ¿Y quién enviaba al theoros? Lo enviaban desde el poder, desde los lenguajes sagrados. Una vez que fuera al ágora le pedían que escuchara, que hiciera todo lo posible por escuchar más y oír menos, esa era la recomendación, porque oír es una función fisiológica, predominantemente, y escuchar es una función intelectual, predominantemente.

Recordando al antiguo theoros griego, uno diría que hoy tenemos un problema y es que oímos más y escuchamos menos. Estamos más dispuestos a oír. También le pedían otra función: que mirara todo lo que ocurría en el ágora. Es lo mismo que le pedimos a los estudiantes, que escuchen y miren. Hay que ver poco y mirar más, en la misma dimensión que lo uno contempla mayor esfuerzo intelectual. Uno de nuestros grandes problemas es que oímos y vemos mucho y escuchamos y miramos poco.

Hay grandes trabajos hoy sobre la mirada, sobre las múltiples posibilidades de mirar. Un estudiante me comentaba extrañado que él se

había dado cuenta que los jóvenes, los adolescentes, son capaces de ver la misma película 10 veces, cosa que él no podía hacer. Pero claro, es que el joven de hoy conoce de manera distinta, cada vez que ve la película se la inventa distinta, y nosotros como tenemos una mirada un poco lineal, solamente vemos una.

Al theoros también le pedían que cuando ya hubiera escuchado y mirado, regresara con un informe que debía ser de doble perfil; objetivo, que sólo dijera lo que se miró y se escuchó y, además, neutral, que quería decir no involucrarse, no tomar postura, ni partido, que no hiciera doxa, que no opinara, que fuera puro. De aquí viene la palabra teoría, que debería escribirse con h de acuerdo con sus raíces. Y eso es lo que hacemos; la observación, la experimentación, la redacción del informe, la neutralidad del científico, la objetividad de las ciencias y el conocimiento; eso es hacer teoría. En la antigüedad fue visión. La modernidad dice que es acción sobre el mundo.

En este orden de ideas, es posible plantear que tenemos un nuevo theoros, que en la modernidad hace todo lo contrario. No es enviado desde ninguna parte, él mismo se hace las preguntas, no solamente mira y escucha, sino que se involucra en las ágoras, o sea en el mundo vital, y no redacta informes objetivos ni neutrales, sino informes comprometidos, es decir, narra lo que ha vivido. El conocimiento entonces para la modernidad es lo vivido, no es lo aprehendido. Estamos asistiendo a la nueva postura del theoros. Hoy la teoría ya no significa visión y aquello que hay que hacer antes de la práctica. Hoy, la teoría compromete a quien conoce, al punto siguiente con esta frase un poco dura y drástica “si el conocimiento que yo construyo u obtengo no me conmueve o no conmueve a quien conoce, es un conocimiento falso, porque el conocimiento debe afectar a quien conoce. Si no lo afecta es porque es un conocimiento falso”. A nuestro país si que le queda bien esto. Estamos llenos de estudios sobre los problemas que tenemos, pero tales estudios no afectan a quien conoce ni modifican la realidad que estudian, o sea, son conocimientos falsos y no se asumen como mundo vital.

EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD:

libertad, autonomía, desarrollo y conocimiento como acción

Yo le apuesto al proyecto de la modernidad, con el rigor con que se plantea la nueva manera de pensar, me le mido: ganar en libertad, en autonomía; trabajar para el desarrollo, en lugar de pensar en una sociedad sagrada; pensar en una sociedad civil, en lugar de que el conocimiento sea sólo contemplación y meterle la mano como acción. Creo que es una ruta válida.

Este proyecto desarrolló las ciencias, fue terreno propicio. Muchos ubican la modernidad en 1800 para ponerle una fecha, pero eso no cabría en este curso, porque ya hemos visto cómo la modernidad no puede tener fechas estables, porque viene construida de manera transversal, dispersa. Hoy se hace evidente esta afirmación y nos vendrían muy bien las palabras de Prometeo y de Heidegger. El primero decía alguna vez: “El mundo que os doy está en desafío, es un reto, está en construcción”. Cuando te ofrecen a ti, no un mundo construido sino un mundo en construcción, se anima un poco nuestra capacidad de

comprometernos. Y el segundo afirmaba, en su texto “Sendas perdidas” que la ruta que había trazado la modernidad se había olvidado de alguien y por eso se había equivocado, se había olvidado del ser humano.

Por su parte el profesor Habermas critica la razón moderna porque dice que le ocurrieron dos cosas: se volvió razón instrumental, es decir, el mundo de los medios, de los objetos, empezó un proceso más grande de alienación de lo humano; y por otro lado, se volvió razón estratégica, en el subfondo de la razón lo que se anima no es la libertad ni la autonomía, sino la posibilidad de homogeneización.

El profesor Jesús Martín Barbero trabaja muy bellamente ese tema en el campo de la comunicación. Plantea que en la sociedad de masas ocurre una paradoja: a la vez que hay democratización de los medios culturales, igualmente hay estandarización y homogeneización a partir de las multinacionales y de los grandes centros de producción de lenguaje. En parte esa es la razón estratégica de la modernidad. Ante estas circunstancias, Habermas propone la razón comunicativa, pero otra vez universal. En términos familiares, Habermas diría: Oye, pongámonos de acuerdo. Para luchar contra la razón instrumental y la razón estratégica, trabajemos en el campo de los consensos, adoptemos una razón comunicativa en diálogo. Él le apuesta al consenso, pero no pierde de vista su carácter universal, es decir, todavía sigue anclado en que la modernidad es posible, en que podemos tener libertad en el mundo, autonomía, desarrollo y el conocimiento como acción que lo modifica y que eso puede ocurrir mundialmente, universalmente, totalmente. Es el último crítico de la modernidad pensando de manera universal.

Luego vendrán otros pensadores a ocuparse del asunto. Nietzsche, por ejemplo, escribe un texto bellissimo que se titula “El crepúsculo de los ídolos”, en él lanza todo el fuego y en otro que hace dos años vengo trabajando: “Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral”, creo que estas obras constituyen la arqueología más bella de la modernidad. En ellos, Nietzsche plantea que la única tarea que hemos venido a cumplir en el proyecto moderno es fingir, que la figura que más se produce en los tiempos nuestros es la ficción, el fingimiento. Él realiza un trabajo sobre la acción de fingir.

Otros personajes también empiezan a decir adiós a la razón. Por ejemplo, Feiraben y la corriente pedagógica de Tulmen. En general, observamos una dura crítica a la razón porque se volvió estratégica e instrumental. Hoy para todo tenemos algoritmos, o sea, reglas, recetas, formularios, manuales; incluso en educación les ha dado por hablar del manual de convivencia, como si la convivencia tuviese manuales. La convivencia no puede tener manuales porque es lo más creativo de los seres humanos. En la trampa también cayó nuestro inmenso amigo García Márquez, que tiene una imaginación incomparable y es extraordinario, pero se equivocó, como todo grande. Escribió, para el Plan Decenal de Educación de Colombia, un librito pequeño que se llama “Manual para ser niño”, y no se dio cuenta que no hay un manual para ser niño, que el niño es exactamente la revolución de todo manual, que el niño es la única posibilidad en la vida moderna que el hombre tiene para no tener manuales, porque el resto del tiempo uno se la pasa consultando manuales. ¿Cómo es posible que el Nobel vaya a escribir un texto que se llame “Manual para ser niño”? ¡Qué pena! Ah, pero menciona otro asunto grave, aconseja a los jóvenes, y a todos, que hay que amar lo que se hace, en lugar de recomendar que hay que hacer lo que uno ama. Qué poco filósofo Gabo en ese punto.

MUNDO VITAL vs. MUNDO MUTILADO

Entonces, ¿Qué hacemos con el algoritmo? Vámonos a la genealogía. Un tipo árabe, que se llamaba Ibsutra, sabía aliviar dolores de cabeza, curar luxaciones, podía hacer puertas, reconstruía aparatos, arreglaba los problemas familiares, era un sabio para todo, tenía la fórmula. En árabe fórmula, regla, procedimiento se dice algoritmi. Como venía diciendo, al señor Ib ya no le decían por su nombre sino que lo llamaban Algoritmi, porque era el que tenía la fórmula. Hoy, ¿qué hacemos en todas las acciones de la vida y de las profesiones? Tratamos de meterlas en el algoritmo, pero como seguramente no caben, por su intensidad, entonces es preciso mutilarlas o quitarle sus partes para que quepan en la matriz, en el algoritmo.

Tenemos el mundo vital, o el mundo de la vida como dice Habermas, intenso, porque el mundo humano es básicamente intenso y más en Colombia, en donde realmente vivimos a plenitud la intensidad. Este mundo se ofrece para ser descifrado, pero cada vez nos quedan estrechas las matrices y las teorías para el desciframiento, y la alternativa que encontramos es la fragmentación, la mutilación, el sometimiento a esquemas. Lástima, porque como dice de manera bella y, ahora sí, muy

acertada Gabo, la realidad nuestra es mucho más grande que la ficción y para qué escribir literatura si lo que hacemos diariamente en Colombia es realmente fantástico.

Todas las matrices que tenemos para leernos han quedado pequeñas. Así pues, debemos cambiar de matrices. Todas las palabras que tenemos no nombran lo que ocurre, entonces lo que tenemos que hacer es reconformar la riqueza de las palabras, volver a narrar, porque la historia que nos contaron está mal contada. Sin embargo, como nuestro mundo no cabe, lo más fácil es la mutilación y la hacemos, aunque al someternos a la matriz, al algoritmo, sabemos bien que ese mundo vital será transformado. A eso le llamamos eficacia y eficiencia, trabajar con resultados, con lo práctico. Como Husserl había dicho alguna vez: “El conocimiento que a veces producimos nada tiene que ver con nuestra penuria vital”.

Luego, el mundo intenso sale transformado, pero ocurre un fenómeno interesante que el ser humano hace siempre, aplica la condición de volver. Lo que dejamos atrás generalmente son vitalidades que en el esquema moderno no caben, que la razón moderna no acepta desde sus instrumentos y no acepta desde sus estrategias, por tanto, los mundos que quedan atrás son inexpressados. Hoy, por ejemplo este sería un bello papel para el comunicador, describir y hacer imagen de lo inexpressado. Retomando lo primero, esos mundos inexpressados reaparecen a cada momento y se forman las crisis, porque el ser humano no los olvida y afloran por fuera del algoritmo, por fuera de la estrategia, por fuera de la matriz de pensamiento. Pero otra vez tenemos matrices rígidas, nuevamente aflora la crisis y nuevamente apliquémosle a esa crisis otro algoritmo para sacarla transformada. Una situación idéntica nos está ocurriendo en la vida educativa, en la familiar, en la social, en la comunitaria. Estamos aplicando algoritmos con los cuales se nos queda la gran mayoría de mundos vitales por fuera, en aras de ganar en eficiencia y eficacia.

Asistí a una conferencia de reflexión sobre la educación, dictada por profesor Guillermo Hoyos, en Bogotá, y pude ver profesores, sobretodo

de educación básica, preocupados por la calidad de la educación. Todos tienen hoy la moda de hablar de la calidad educativa y de la calidad en todo. Y es bueno insistir en la calidad, pero nos hemos olvidado de una tarea más grande y es la de luchar por la dignidad. A mí me parece que habría que ponerle, a la tendencia de la calidad educativa y la calidad de todo, la lucha por la dignidad. Qué lindo que los profesores hablaran de la dignidad educativa, que sería una manera de recuperar estos mundos en crisis. La familia ha perdido su papel socializador, la escuela lo está perdiendo a marchas agigantadas. Muchos queremos entregarles a los medios ese papel, que los medios sustituyan estas otras formas, es la tendencia. No es que yo esté contra los medios, pero es preciso exigir que no hagamos dogmatismo a partir de ellos.

Las matrices que tenemos, los esquemas, las teorías, los lenguajes contruidos lamentablemente no nos sirven, porque nuestra condición y nuestros mundos vitales son mucho más grandes, allí no estarían comprendidos. En las ciencias, en la academia, en el mundo vital y en todas partes, fácilmente se habla de las crisis de las utopías, de la razón, de la condición humana, crisis de los imaginarios, agotamiento de la posibilidad de producción simbólica, y de un proceso de estandarización. Esa postura lo que afirma es la crisis de la modernidad.

¿CUÁL ES NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO?

¿Qué se puede hacer? En días pasados, el Premio Nobel de Economía afirmó que había terminado para siempre la vigencia del hombre económico. Sentí una profunda alegría. Lo dice la economía, qué maravilla, por fin. Y, seguidamente, dice que ha empezado ahora el hombre cultural, el hombre pensado en la cultura, para el desarrollo humano, no para el económico; que es preciso volver por los caminos de la sensibilidad, volver estético este mundo; que nos anime otra vez la capacidad humana de asombrarnos, que tenga cabida el asombro y la creatividad. Esta propuesta es una especie de reanimación de la vida singular, un nuevo papel del lenguaje, no sólo para producir consensos sino para afirmarse también en los disensos; es recuperar la posibilidad dialogante de lo humano y, gracias a ello, recuperar el concepto clave de comunidad y renovar la pregunta sobre nuestro lugar en el mundo.

Pensar sobre nuestro lugar en el mundo es la recurrencia a pensar en lo ético. Lo anterior incluye varias exigencias: una ética, una estética, una recurrencia al desarrollo humano y recuperar el carácter dialogante de lo humano para construir comunidad. El concepto de Comunidad presupone tener horizontes comunes; sin embargo, ahora construimos comunidades

raras, por ejemplo en las universidades. El otro día fue un señor a darnos un curso y empezó refiriéndose a la comunidad educativa, a la educación integral. Decía unas cosas bonitas, realmente unas reflexiones muy bellas, pero yo me di cuenta ese día que él habla de una comunidad rara, porque menciona la “educación integral” y nosotros en la universidad, y hasta en los colegios y en las casas, tenemos departamentos de varias cosas y entre sí los departamentos no se hablan, incluso se saludan apenas y los miembros de cada departamento no comparten con los otros, ninguno sabe nada del otro. Lo que se percibe es una serie de desintegrados queriendo que una persona, que se llama estudiante, tenga formación integral. Nosotros que estamos desintegrados cómo podemos formar integración. Insisto en que son comunidades raras, es decir, estamos juntos y no nos entendemos. Lo que la Ley 30 y la 115 inspiraban, y quiero interpretarlas de buena manera, era que esa comunidad no existía y que habría que construirla como la tarea más grande de la educación. Por supuesto, es una tarea compleja y bella, y ahí si uno puede jugársela.

Habermas y Nietzsche también le apuestan a una ética distinta, a un desarrollo humano, a una recuperación de la sensibilidad, a unas estéticas distintas. Estética para mí es el mundo de la expresión, pero que puede conducir a la construcción de asombro, es una forma de conocimiento que estremece, de tal manera que ustedes pueden encontrar estéticas no solamente en las grandes obras maestras, que son expresiones, sino también en las mínimas y silenciosas obras de los seres humanos en su cotidianidad, en sus mundos no relatados.

CRÍTICA A LA MODERNIDAD: TRES POSTURAS

Frente a la crítica de la modernidad hay tres posturas. Llámeme usted postmodernidad, condición postmoderna, sociedad alternativa, sociedad de la información, sociedad postindustrial o postcapitalista, hay tres tendencias como crítica a la modernidad.

La primera es la de los radicales en cuanto a la manera de pensar clásica y a la manera como la antigüedad construyó mundo humano. Los radicales consideran que en la antigüedad se equivocaron,. Por lo tanto, pregonan un no a la antigüedad, no al pasado. Esa postura la hemos adoptado muchos de nosotros, algunas actitudes nuestras así lo confirman.

Incluso los jóvenes, a veces, acogen estas posturas y andan en metafísicas. A propósito, quiero referirles una historia que me ocurrió el otro día con un estudiante de la Facultad de Derecho; me asustó porque me dijo que cuando uno hacía el amor no debía eyacular, y yo quedé muy preocupado. Le pregunté por qué y me respondió que porque se perdían energías. Pensé que tal vez tenía razón y le exprese mi respeto por su

punto de vista, pero repliqué que prefería la moda antigua. Luego supe que se había graduado de abogado, y un día se me acerca y me dice:

- He sabido, doctor, que usted es amigo del fiscal fulano de tal.

- Claro, le respondí, es amigo mío, es más, fue mi discípulo en un postgrado. ¿Qué pasa con él?

Entonces me explicó:

- Mire, hay un puesto, podría usted, por favor, darme una carta de recomendación.

Le dije: - Claro, con mucho gusto, tenga la carta de recomendación. Me expresó su agradecimiento y me explicó que estaba casado y tenía seis hijos. Entonces le repliqué: ¿Cómo? ¿Y no me dijiste que no había que eyacular, no serán hijos de tu vecino? Eso es sospechoso, 6 hijos de un tipo que me mandaba a hacer semejante sacrificio y él muy orondo haciéndolo todo.

Los jóvenes se acogen de metafísicas ante la ausencia y la crisis del discurso; por ejemplo, en las lecturas que hacen de la música o su acogida de la frivolidad total: eso no me interesa, no me importa. Es volver al sí mismo de una manera frívola. Cuidado con estas formas de protesta frente a la modernidad. Con estos elementos, el joven está tratando de armar otras lecturas, y en el intento se convierte en un ser totalmente radical. A la llamada Generación X, de los 80, no le interesaba la política, la vida social, la academia, ni nada, frívolos totalmente. Quizás, encerrarse con música y droga, y la droga es otro lenguaje, constituye otra metafísica, un lugar de fuga. Los hippies de mi época hablaban de paz y amor, todavía los hay, esta concepción constituye una forma alternativa de vivir.

La segunda postura está constituida por los moderados que afirman: estamos comprendidos en la antigüedad, no podemos negarlo. No hay pasado como tiempo de atrás. El pasado es un tiempo que inicia. Se

acabó la historia universal, se rompió el espejo. Ahora lo que cobra valor es la vida singular, las pequeñas historias. Esta postura es postmoderna.

Pero no le podemos decir no al pasado. Somos, de cualquier manera y de mil maneras, antigüedad y cuando se realizan investigaciones comunitarias, en el campo de la comunicación, es frecuente encontrar matrices clásicas perfectamente identificables; pero a su lado también subsisten formas de pensar, mentalidades, racionalidades modernas. El apego al aparato, a la razón instrumental, a la eficacia, a la eficiencia, es normal y cotidiano y a mí me encanta. No rechazo los medios, ni más faltaba, pero no podemos pasar por encima de la condición moderna.

La tercera postura está constituida por quienes consideran que no hay postmodernidad y que lo que está en crisis es la modernidad. En consecuencia, su propuesta es volver a tomar el camino correcto, renovando la ruta. Es probable que el ser humano haya hecho modernización, pero ahora se trata de hacer modernidad. No hay postmodernidad, porque el discurso de los famosos postmodernos es modernidad, y es así porque la modernidad es un proyecto libre que puede rectificarse a sí mismo. El profesor Habermas dice que nos equivocamos, que rectifiquemos el camino porque propio de lo humano es volver; con esta tesis escribe “El discurso filosófico de la modernidad”, que considero el texto clave de Habermas. Él está instalado en el afán de totalidad. Por mi parte pienso que primero se debe enriquecer la singularidad, reconocernos en la localidad para poder tener una mirada universal. Lo universal no se construye hoy a partir de consensos, se construye a través de disensos. El consenso no proviene de una postura universalista, sino que proviene de una postura singular.

La singularidad se empieza a construir con pasados posibles, con futuros posibles, con memoria. No hay nada qué hacer sino acogernos a la ruta de la memoria con las acciones que el hombre ha dejado inexpressadas. Es válido preguntarse sobre lo que no pudimos decirnos. El lenguaje no solamente está hecho con palabras, el lenguaje está hecho a fuerza de silencios y posiblemente son los que más nos dicen.

Para discutir las tres posturas, preguntémonos por dónde andamos o por dónde nos gustaría andar. Si consideramos la modernidad desde una perspectiva crítica, es posible que descubramos otra postura, que no sean solamente tres sino que haya otra, la que usted piense, y pensando no desde cualquier parte, sino desde Colombia.

Producir conocimiento, investigar sobre nuestra modernidad y postmodernidad, producir saber para conocernos más, creo son desafíos posibles desde la ruta de la libertad y desde los discursos culturales, múltiples en su heterogeneidad. La tendencia de hoy es que el presente no sea tan preocupante, que hay que derrotar la inmediatez, porque el mundo nuestro se está convirtiendo en el reino de lo inmediato. Algunos autores como Javier Mugersa y Paul Virilio lo llaman “la soberbia del presente”. Los contextos son definitivos para pensar la tensión entre modernidad y postmodernidad; ellos definen nuestras condiciones, nuestros propios procesos para posibilitar miradas múltiples, para concertar en devenir y para construir identidad y volver a la pregunta por lo que somos. Habría que pensar no en unos mínimos sino en unos máximos universales que solamente descansan en la singularidad. La mayor universalidad es la singularidad para pensar la pluralidad. La tarea, entonces, es pensar nuestra propia manera de ser.

La discusión frente a Colombia es supremamente difícil, por esa razón es necesario atreverse a preguntarnos, a producir conocimientos, a producir investigación, sin olvidar que los terrenos por pisar son los de la libertad, de los discursos culturales. De todas maneras, hacer modernidad sería volver al camino de las libertades como una espiral en donde no hay centro, en donde existe la posibilidad de volver a unirnos desde las diferencias.

Me gustaría anticipar una conclusión: si hay una condición postmoderna, si se insinúa una nueva manera de pensar, si por lo menos los ejes epistemológicos se han corrido, no nos desgastemos en la discusión acerca de si eso es postmodernidad o no. La discusión en el momento lo que menos requiere es que nos detengamos en el concepto mismo de postmodernidad; pero sí es evidente que se ha producido un

desplazamiento de las maneras de pensar. Sin querer ser estructuralista, el pensamiento clásico pensó al ser humano básicamente en la política. Sin pretender ser estructuralistas, lo clásico es que el hombre es un ser en la política, desde ahí se lo mira. El profesor Aristóteles había dicho que el ser humano es un son politicón, es un ser racional, pero es un animal político.

EL HOMBRE POLÍTICO Y ECONÓMICO

La Edad Media también centra sus esfuerzos en comprender lo humano, y comprender la historia en la dimensión política de la sociedad. Al entender la modernidad se produce sentido y se comprende al ser humano en la historia, en la dimensión económica del entramado social, allí se presenta un cambio de mirada. De ser el hombre pensado como un animal político, entra a ser pensado como un animal económico, y sobre este tópico, el profesor Marx nos ha dejado grandes lecciones.

Hay un bello capítulo que creo que es irremplazable en el “Capital” de Marx, es el primero, el de la mercancía. Hoy, han caído las cortinas de hierro y mil cosas, pero este primer capítulo es realmente una gran contribución a la humanidad, no sólo por la construcción del concepto de plusvalía, sino porque define, claramente, que el hombre en esta sociedad industrial es pensado como son económicos.

Los griegos hablaban del oikos, es decir, del gobierno de la casa, de donde proviene economía, la producción doméstica. La economía no será sino la manera de producir domésticamente. Hoy se agota el pensar al ser humano en la política. El discurso de la política, las concepciones

políticas están en crisis. Todo el mundo afirma, de lo político, como falso, con lo cual es innegable que ha perdido fuerza la palabra política en la perspectiva de fundar o de refundar la construcción de sentido de lo humano. Confiamos poco en este discurso, sus palabras son sospechosas. En la vida cotidiana y en la vida académica con frecuencia se dice: “¿Y quién lo dijo, este político? ¡Ah!”. Ha perdido confianza la palabra política y como diría Freud, hoy vivimos el malestar de la cultura. De igual manera, pensamos que se agota el discurso económico para pensar lo humano, es como si hubiese terminado el son politicón de Aristóteles y el hombre económico.

Este paradigma de la política ha cambiado la economía. Si el ser humano no puede ser pensado en la política, porque es un lenguaje sospechoso; ni en la economía, porque es un lenguaje de la explotación y de la dominación; la propuesta postmoderna, o llámele usted la nueva condición, la nueva manera de pensar, es que el hombre sea pensado en la cultura.

MATRICES PARA PENSAR LO CULTURAL

A continuación quiero exponer algunas matrices que podrían ayudar a pensar lo cultural. Retomaré algunos planteamientos de la reunión de Helsinki en 1974, algunas matrices que sugiere Jesús Martín Barbero para pensar América Latina y la matriz de Néstor García Canclini, todo lo anterior con el propósito de pensar el hombre en la cultura.

Los filósofos somos un poco atrevidos. Nos formulamos preguntas grandotas. Por ejemplo: ¿Qué es la cultura? .

En 1974, en la ciudad de Helsinki, se llevó a cabo una reunión muy importante; en ella participaron presidentes de muchos países, pocos latinoamericanos, lamentablemente; también asistieron militares, representantes de los grandes centros de la ingeniería militar, del pensamiento de la guerra (el pentágono, la KGB, los generales menores de países Europeos y del África), miembros de las ONG, que apenas habían empezado a presentarse públicamente con sus acciones, a partir de 1960; también concurrieron miembros de las sectas, de la iglesia católica, de los protestantes, del Islam, los evangélicos, los científicos, en

fin, la convocatoria fue amplia. Pero, ¿por qué, cuál era el problema, por qué se reunieron?

He llegado a la conclusión de que estos señores se reunieron por miedo, por temor. En ese evento se definieron cuatro problemas:

1. Es necesario hacer un alto en el camino porque el mundo puede ser destruido en un segundo. La carrera armamentista nuclear se ha desarrollado, alcanzando niveles inimaginables, al punto que el mundo tendría una pervivencia muy efímera. Para el año 2003, la tendencia debe ser el “desarme nuclear”.

2. Los datos de los expertos revelaban que, en 1974, de cuatro seres humanos que morían, tres lo hacían por armas convencionales. El armamentismo convencional se refiere no a las guerras sino a las armas blancas. En 1974, nació el concepto de inseguridad. Al respecto, la tendencia debía ser que todos pudiéramos morir de viejos, o si ustedes quieren, para endulzarlo un poco, pudiéramos morir de amor, como la forma más digna de morir.

3. El dato experto también señalaba que había una ventana en la capa de ozono en Alaska y otra en Argentina; de continuar este deterioro de la naturaleza, la esperanza de vida de la tierra era de 88 años. En consecuencia, era urgente preocuparse por el medio ambiente. Los ecologistas afirmaban que la ecología era un discurso muy antiguo y que puede advertirse en varias circunstancias, pero realmente la ecología nace en 1974, como concepto, porque en ese momento se convirtió en una preocupación mundial.

4. El otro gran problema que comporta el mundo y que nos atemoriza es la pobreza. El 50% de la población mundial, en esa época eran 5.000 mil millones de personas, eran ricos. Se entendía por rico, según el dato experto, aquel que tiene ingresos, salario, emolumentos, formas típicas de remuneración. El otro 50% de la población era pobre. Esto constituye un mapa horrendo y, ante él, la tendencia era reducir la pobreza.

Sin embargo, en la actualidad estos problemas se agudizan, al parecer existen indicios de que sigue la ruta nuclear, genética, biológica. A lo anterior se suma un nuevo elemento: si se destruyese el armamentismo construido, no habría lugar donde botarlo, no se sabría qué hacer con la basura nuclear. Es probable que la tecnología, empeñada en estos viajes (que no son inocentes) hacia otros planetas, esté tratando de encontrar lugares para deshacerse de esa basura que la misma tecnología construyó.

En principio se habló de un “deterioro total de la naturaleza”. La respuesta a ello fue un trabajo sobre la conciencia y una serie de campañas. Recuerden que nacieron los primeros psicólogos, que básicamente eran biólogos y eran técnicos, y hubo una discusión -en los años 70- acerca de si la ecología era técnica o política. La discusión se mantiene abierta. Felix Guatari dice que este fue un primer momento y que conviene dejarlo atrás y aprender de él, pero que existe un segundo momento, en el cual surgía una pregunta: ¿que es la naturaleza?”. De esta manera, la pregunta permitió desplazarnos en las acciones porque no lo sabíamos. Esta fue una pregunta filosófica clave; entonces se respondió: “lo que está deteriorado es la sociedad, no es la naturaleza sino quien la habita”. Así mismo se planteó que “no se trata de tener un mundo investigado, se trata de tener un mundo habitado. No es tan necesaria la producción investigativa del mundo cuanto la posibilidad de habitarlo”. Esto constituía otro problema. Frente al deterioro de la sociedad, la propuesta era trabajar por una ecología humana. Se habló de ecología humana por todo lado y salieron las academias, las ONG, etc, con esa mirada, con esa matriz de ecología humana. El profesor Guatarí acaba de hacer todo un análisis de los grandes centros de investigación espacial. Los datos que se puedan obtener de ahí son muy ricos. Él dice “el deterioro no es de la naturaleza, tampoco el deterioro es de la sociedad, ocurre que la mayor corrupción, la mayor punción, el mayor deterioro, está en el lenguaje”.

Bellos planteamientos los anteriores. El deterioro mayor está en el lenguaje, las palabras se han corrompido, las palabras se han deteriorado, hoy todo lo explicamos, dice Guatarí, a través de viejas palabras que no nombran lo que ocurre. El problema de ecología de hoy es un problema

inscrito en el espacio del lenguaje porque es el lenguaje el que funda realidad. Alguien que un domingo va en su carro y bota un plástico a la calle, no es que deteriore la naturaleza y que provenga de una sociedad poluta. No. Esa persona lo que tiene mal es el lenguaje. ¿Qué se podría hacer?. Enriquecer la singularidad.

Les comentaba que en este texto se plantea un acto muy bello y es que el filósofo llega a la televisión francesa más grande, con dos vasijas de agua, una tomada en Marsella, absolutamente contaminada, y la otra vasija, el otro cubo de agua, tomada en alta mar, supuestamente pura y mineralizada. Y el tipo no hablaba porque el televidente estaba dispuesto a escuchar qué era lo que iba a pasar ahí. Él no hablaba, entonces pone después un pulpo en el agua corrupta, en el agua sucia, y el pulpo se da sus maneras, pasan unos minutos y se adapta y da señales de vida plena. Luego lo saca de ahí y lo pone en el agua pura, en nuestro pensamiento plano diríamos que ahí va a vivir mejor. A lo pocos segundos el pulpo murió.

El problema del cambio, el problema de la transformación, no es un problema simple, es un problema complejo. La UNESCO ha logrado captar este punto como lo plantea Guatarí y ya el medio ambiente está pensando este problema en otra parte; a pesar de que hemos avanzado al respecto, la labor fundamental ha sido de la educación .

En el problema de la pobreza también hemos avanzado. Según los últimos informes, del 50% más o menos se ha reducido hasta el 40%. Pero hemos tenido que abrir otra casillita que se llama pobreza absoluta. Hemos avanzado, dicen los expertos, porque del 50% se redujo al 40%, pero luego abrimos otra casilla para pobreza absoluta y hoy hay otra casilla para pobreza invencible y queda lista la otra. Para el nuevo siglo ¿qué nos iremos a inventar desde la ingeniería social?. Pobreza absoluta, pobreza invencible, la otra qué será .

Esta es una matriz. Estos eran los paradigmas de la reunión de Helsinki y si uno quiere hacer una buena tesis de grado tiene que meterse en ese

cuento de la carrera armamentista, de la inseguridad ,del medio ambiente y de la pobreza, como para contextualizar todo .

Primera matriz: mi posición, con toda humildad, la enuncio para después trabajar el tema de la cultura. Helsinki tuvo un problema, a mi entender. Mi experiencia como intelectual o como preocupado en estas cosas me dice que se olvidaron de un problema: del hombre. Helsinki se olvidó de lo principal, del ser humano. Así de simple. De lo contrario las políticas de los estados hubiesen cambiado, no hubiesen sido políticas instrumentales sino que hubiesen sido fundamentalmente políticas sociales. ¿Se das cuenta cómo una matriz puede dirigir los rumbos de lo que ocurre?.

Segunda matriz: Me parece pertinente la que propone el profesor García Canclini, porque la hace pensando más en América Latina. Él dice que el primer fenómeno es que las industrias y las tecnologías de la comunicación han avanzado hoy en el mundo a tal punto que el mundo es imagen, es decir, el acontecimiento más importante del mundo contemporáneo es que han avanzado las tecnologías comunicacionales a niveles muy altos. La industria comunicacional ha avanzado tanto que hoy perfectamente el mundo es imagen.

Otro acontecimiento importante en esta matriz, que ocurre en el mundo según Canclini, es que hay un desplazamiento de lo público. Este es un acontecimiento de una gravedad enorme. Los lugares públicos se han hecho domiciliarios, hemos cambiado la idea de lo público. Ya no es la plaza, ya no es la esquina en donde nos gustaba concertar amores infinitos, es decir, lo público tiene una carrera enorme a ser domesticado y entra a los hogares. La televisión no es sino el traslado de los lugares públicos a la casa, podemos gozar de lo público en la casa.

El otro punto de Canclini es que hay un proceso de disminución de culturas locales, regionales y nacionales para favorecer los espacios de las culturas transnacionales. Este si es un problema serio, es otro acontecimiento en la matriz que da inicio al pensamiento de García Canclini. Está en crisis la idea de lo nacional; tenemos que volver a

inventarnos nuestra historia a partir de las regiones. En el himno nacional hay una estrofa que me encanta criticarla, pero ya he aprendido otras cosas de ella. Es que el Doctor Núñez era un mal narrador, y escribe una estrofa que dice: “La virgen sus cabellos/ arranca en agonía y de su amor viuda los cuelga del ciprés”. Esa es una vieja loca. Cómo es posible que se arranque los cabellos y los vaya a colgar de un ciprés. ¡Que no haga eso!. Núñez contaba mal; la historia verdadera de esa estrofa la aprendí en Mompox, en la Costa Pacífica, con un historiador viejo pero muy alegre. Ocurre que cuando el ejército Bolivariano se iba a las batallas estaba compuesto por gente joven, y todo joven tiene derecho a sus grandes amores. Entonces, ellos en prevención, porque la guerra es un azar, podían volver o no, se casaban con sus novias antes de ir a la guerra y se juraban amor eterno. Luego se iban, y si morían, entonces la virgen sus cabellos arranca en agonía y de su amor viuda los cuelga del ciprés en protesta. Lo que sucede es que Núñez la narró mal, qué tal si hubiera contado esta historia humana y bella: el amor como valentía.

Hay unas crisis de las culturas regionales y locales para favorecer este fenómeno de las culturas transnacionales, es decir, los hilos de lo que nos ocurre no se tocan precisamente aquí sino en los cinco grandes centros de poder del mundo, de tal manera que la respuesta ha sido que afirmemos lo local, lo regional y lo nacional, porque según García Canclini el acontecimiento es que hay un fenómeno de transnacionalización.

Y el cuarto punto de la matriz de García Canclini es que hay una redistribución de las funciones del Estado y del mercado. Aquí podríamos hablar de 4 modelos por los que hemos pasado; el Mecenazgo que son las ayudas, el acudir a la buena voluntad; el Estatista, es que el estado asume todo, hemos tenido esa conciencia, un estatismo a ultranza; el modelo Anglosajón, en donde se le baja la fuerza a la intervención del Estado en la construcción de la nacionalidad y se le aumenta al mercado; y el modelo Populista, al estilo de Fujimori y otros. En América Latina fuimos maestros en populismo. Hoy tiene más poder en la construcción de mundo posible el mercado que el Estado. Eso lo dice duramente García Canclini.

Hay un autor que se llama Yuri Lovman, del viejo simbolismo ruso pero que está trabajando unos temas hermosos. Él trabaja la idea de frontera para esta matriz, es mi postura frente a esta matriz, que no es tan rígida como la de García Canclini. Él dice que no podemos hablar de una cultura universal, eso está claro, pero que las culturas tienen sus propios mecanismos de relación con otras, entonces arma la idea de frontera, que no es donde finaliza un territorio, sino donde inicia el otro. Hasta aquí hemos definido frontera a donde finalizan mis predios, pero de ahora en adelante la definición será donde empiezan los del otro, que es cambiar totalmente de mirada. Este autor afirma que cuando una cultura se relaciona con otras no hay invasión total y directa. Las culturas bárbaras, llamémosle así a las que vienen, tienen la precaución de quedarse en la periferia y la cultura invadida también deja en la periferia al invasor y desde sus propias lógicas y éticas le va permitiendo ingreso, hasta el punto que cuando ingresa también el que llega se afecta del que está, y ese es un proceso largo de conformación en el tiempo.

Hay un desplazamiento de lo público, disminución de las culturas locales y regionales, redistribución de las funciones del Estado a favor del mercado, consumidores y ciudadanos; todo eso es cierto, pero cuidado, no es tan drástico, hay que pensar que existe la idea de frontera. Para el investigador esto es clave, los bárbaros no llegan sino a las periferias y lentamente en el tiempo van entrando al centro, pero cuando han llegado ahí es producto de una negociación, de un entrecruce.

Por su parte, Jesús Martín Barbero nos viene diciendo desde el principio que hay un proceso, un acontecimiento muy importante en el mundo que es la antropologización de la cultura y dice que estamos volviendo un poco a cuando los antropólogos estudiaban las ciudades primitivas, que todo era cultura. Hoy todo deviene cultura. Pero, qué entendemos por cultura. No puede haber una cultura de la violencia. Aquí me separo un poco de María Teresa Uribe de Hincapié; ella dice que la violencia es muda, pero no, la violencia es lenguaje y hoy es el lenguaje que más imágenes produce, y la violencia no es lo opuesto a la paz, lo opuesto a la violencia es la política. No puede haber, a mi entender, un lenguaje como la violencia que lo llamemos cultura. ¿No era que la cultura era la afirmación

de la vida?. Entonces cómo entiendes tú un casamiento entre violencia y cultura.

El profesor Barbero celebra esto, que haya un acontecimiento de antropologización de la cultura, es decir, que todo deviene cultura. Pero yo diría que no todo es cultura, por ejemplo la violencia. No puede existir una cultura de la violencia. Que hay un proceso de antropologización es cierto. Hoy por ejemplo el Presidente de una empresa grande productora de bienes dice “la cultura de la empresa, la cultura organizacional”, como si posicionara a todos en una empresa para que piensen igual, para que hagan las mismas cosas. Eso Tayler ya lo había dicho; él hace sus primeras investigaciones en las empresas en torno al control de ritmos y tiempos de producción y lo hubiera podido llamar también cultura.

En Medellín unas investigaciones y trabajos de Gloria Naranjo y Hernán Henao sobre historias regionales dice que nosotros no nos reconocemos en la violencia; sí produce vida simbólica, produce muchos símbolos, pero el colombiano no se reconoce en la violencia o por lo menos no es una fuente de reconocimiento importante, tenemos otro tipo de reconocimientos, nos leemos distinto. La violencia es un lenguaje que ha producido malestares, como por ejemplo el temor que cunde en el país. Nosotros somos seres humanos de temor, porque cuando uno llega a un banco, por ejemplo, es horrible leer un letrero que dice “no hable con extraños” y ¿no era que la convivencia se hace con el otro? Siempre nos plantean la sospecha, pero nosotros no nos reconocemos en la violencia. Los jóvenes en la familia no quieren ponerse en problemas o peleas, quieren resolver sus conflictos.

Hagamos una distinción. A qué le estamos llamando violencia, porque si es la recurrencia a una condición humana conflictiva, que anima al ser humano desde su historia, pues el ser humano siempre ha sido violento, no ha habido nunca un momento de paz, pero aún ahí el ser humano no se reconoce, se reconoce más en éticas. El reconocimiento es más que un llamado a su ser, a su estar en el mundo, en la complejidad del otro. Reconocerse es más que al ser, al estar en el mundo. Ya no nos preguntemos más sobre el ser del hombre, preguntémonos más sobre el

estar del hombre en el mundo y el hombre siempre ha luchado, y esa es mi concepción, por una ética de reconocimiento. Casi la mayoría de conflictos nace del no-reconocimiento.

Es preciso trabajar por la construcción de la vida humana digna, por la construcción de unas éticas. Ética en griego proviene de *ethos*, que quiere decir lugar en dónde ser, pero antes significaba entre los griegos *marranera*, es decir, un lugar donde llevaban a los marranos para que fueran.. Después deviene el término “en un lugar en dónde ser”, como diría Ortega y Gasset, en dónde resolver nuestra urgencia de ser. *Ethos* es lugar, es esfuerzo por construir un lugar en dónde ser. El concepto deviene de estancia, morada, la ética no es el estudio de los valores, esas son cosas que nos han metido en una línea Aristotélica tomista. La ética es preguntarnos sobre la manera de estar en el mundo, y eso tendría que ver con nuestros imaginarios, nuestra vida simbólica, nuestros lenguajes, nuestras culturas.

Cultura proviene de *Colere*, que es cultivar. Clásicamente la cultura se entendió como el cultivo del espíritu, todo aquello que provenía un poco del enriquecimiento, de la fertilidad de lo espiritual. Por esto mismo, la cultura se reduce en la racionalidad clásica, en el modo de pensar clásico, al arte como la máxima expresión de lo espiritual, de eso indefinible que el ser humano tiene, entonces el arte copaba el ámbito de la cultura. Hasta hoy nos queda esa noción, todavía la manejamos, decimos que los artistas son los trabajadores de la cultura, y cuando en la universidad vamos a hacer una semana cultural, entonces lo que hacemos es danza, pintura, escultura, literatura, canción, música, o sea arte, y en la comunidad, el Municipio y el Estado entiende que hay que desarrollar la cultura y darle paso a lo cultural y ¿qué entiende? Arte. Doña Gloria Zea entonces trae ópera al Colón de Bogotá y traen la gran música europea para que la escuchen en el teatro 40 personas. Hicimos una investigación rápida y saldría más barato llevar a los espectadores de esa gran música a Europa, que traer toda la orquesta acá, y le estamos dando desarrollo cultural al país.

Pero también se ha entendido cultura como protocolos en la forma clásica, es decir, normas sociales, sedimentos de conductas, de

comportamientos que nosotros hemos dicho que son provenientes de alguien culto: darle la acera a la dama para que pase, abrirle la puerta del carro. Esos refinamientos, esos protocolos son cultura. Se han perdido los buenos modales, se quejan hoy, porque ya no se atiende mucho a estos protocolos. Cuando no se atiende al protocolo, la persona para por inculta, y uno no teme tanto a ser culto en cuanto a que lo sancionen socialmente de inculto, o sea que lo excluyan.

El término cultura se ha entendido también como una especie de jerarquización, de distinción de grupos humanos. Se habla de la cultura occidental, la cultura oriental, la prehispánica. Este concepto empieza un proceso muy fuerte, porque ha entrado a significar arte, libros, distinciones de grupos humanos, la cultura de los de abajo en México con Mariano Azuela en torno a que Pancho Villa construyó un discurso, un lenguaje propio para ese estado de la revolución mexicana.

Se ha entendido también cultura como para distinguir períodos de tiempo: la cultura del siglo XVII, la del siglo XVIII, XIX y la gran cultura del siglo XX. En el final del siglo XVII y XVIII es donde creo que está la gran mayoría y el nacimiento de las cosas que nos ocurren. Nosotros también en la historia colombiana usamos cultura para segmentar períodos de tiempo. Tomamos una manera de pensar la educación como la pedagogía del hombre culto, y en los colegios y universidades se dice que lo que se quiere formar es un hombre supremamente culto, y formarlo en la cultura era formarlo en los clásicos, es decir que supiera griego y latín y hubiera leído los clásicos, o sea, a los griegos y a los latinos. Esta es una pedagogía que todavía muchos la toman en cuenta, formar clásicamente al hombre, es decir, formarlo culturalmente.

El profesor Michel Foucault, en “Las palabras y las cosas”, al final dice: “Puedo apostar a que el ser humano desaparecerá de la faz de la tierra, como un rostro de arena en la orilla del mar”. Y sucedió. Y ganó la apuesta Foucault, porque el ser humano, como lo pensaron las ciencias humanas y sociales, ha terminado, ha desaparecido como un rostro de arena en la orilla del mar. El individuo de los clásicos, y de nuestra clasicidad

ya no tiene vigencia, por eso parece absurda una actitud egoísta, el llamado ontológico del ser del hombre.

El sujeto de la modernidad, dispuesto a unas metas rígidas, a una razón instrumental y a una razón estratégica, va perdiendo su peso, y va encontrando peso la posibilidad de construir, desde la singularidad, mundos vitales. Es decir, Foucault ganó la apuesta. Él detestaba el hombre de las ciencias humanas, el que se habían imaginado las ciencias humanas, y quería recuperar el hombre vital, ese que estaba en el afuera de las ciencias humanas, ese que se debate en los bordes, ese que sueña, ese que ama, ese que sufre, y ese que está dispuesto a la felicidad. En el paradigma de la subjetividad, encontraría terreno fértil.

Eso sería un poco lo que yo dejo en la cresta de la ola, como para finalizar mi intervención y manifestar mi inmenso placer de estar en la Universidad Autónoma y con ustedes. Pienso que el derrotero de la reflexión, que ustedes han ayudado mucho a construirla, es ese. Tengan la seguridad de que lo que he pensado lo siento, y creo que no estoy dispuesto a producir verdad, sino veracidad, en la medida en que la verdad se construye de manera infinita. Si me alcanzan los días y puedo venir por acá, traeré otro paquete de preocupaciones. De lo contrario, ojalá pueda haber apuntalando algunos proyectos, algunas concepciones de este mundo tan bello que es el de la comunicación, y tan condenable. Pero me parece que hay que abordarlo con rigor, con mucha paciencia de investigadores, y pienso que las nuevas generaciones que vienen, van a venir muy enriquecidas. Yo soy absolutamente militante del lado de las juventudes, y de esos lenguajes irreverentes que ellos tienen. No sé si será porque estoy envejeciendo, o será porque estoy pensando de manera distinta.

Entonces hasta nuevos días, muchas gracias. Gracias por oírme. Me voy muy contento de haber estado con ustedes. Hasta luego.